

CAPITULO III.

Del descubrimiento de Campeche.

Armas de los Indios como eran.

Abominables figuras de los idolos de los Indios.

Primero oro baxo q se halló.

lo

el Cacique los esquadrones vinieron con gran furia... el Cacique los esquadrones vinieron con gran furia, y comenzaron a nos flechar de arte, que a la primera rociada de flechas nos hirieron quinze soldados, y traian armas de algodón, y lanzas, y rodélas, arcos, y flechas, y hondas, y mucha piedra, y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron a se juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a mantener nos hazian mucho mal. Mas luego les hizimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas, y escopetas, el daño que les hazian, por manera que quedaron muertos quinze dellos. Vn poco mas adelante donde nos dieron aquella refriega, que dicho tengo, estava vna placeta, y tres casas de cal, y canto, que eran adoratorios donde tenian muchos idolos de barro, vnos como caras de demonios, y otros como de mugeres, altos de cuerpo, y otros de otras malas figuras, demanera, que al parecer estauan haziendo sodomias vnos bultos de Indios con otros: y dentro en las casas tenian vnas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros idolos de gestos diabolicos, y vnas patenillas de medio oro, y vnos pinjantes, y tres diademas, y otras piecuelas a manera de pescados, y otras a manera de anades, de oro baxo. Y despues que lo huvimos visto, assi el oro, como las casas de cal, y canto, estauamos muy contentos, porque auamos descubierto tal tierra: porque en aquel tiempo no era descubierta el Perú, ni aún se descubrió dende ahí a diez y seis años. En aquel instante que estauamos batallando con los Indios, como dicho tengo, el Clerigo Gonzalez iba con nosotros, y con dos Indios de Cuba, se cargó de las arquillas, y el oro, y los idolos, y lo lleuó al nauio: y en aquella escaramuza prendimos dos Indios, que despues se bautizaron, y boluieron Christianos, y se llamó el vno Melchor, y el otro Julian, y entrambos eran trastrauados de los ojos. Y acabado aquel rebato acordamos de nos bolver a embarcar, y seguir las costas adelante, descubriendo hazia donde se pone el Sol. Y despues de curados los heridos, comenzamos a dar velas.

Como acordamos de ir la costa adelante hazia el Poniente, descubriendo puntas, y baxo, y ancones, y arracifes, creyendo que era Isla, como nos lo certificaua el Piloto Anton de Alaminos, ibamos con gran tienpo de dia navegando, y de noche al reparo, y parando, y en quinze dias que fuimos desta manera, vimos desde los nauios vn pueblo, y al parecer algo grande, y auia cerca del gran ensenada, y bahia creimo, que auia rio, o arroyo, donde pudiessimos tomar agua, porque teniamos gran falta della: acabauale la de las pipas, y bafias que traíamos, que no venian bien reparadas, que como nuestra armada era de hombres pobres, no teniamos dinero, quanto conuenia para comprar buenas pipas: saltó el agua, huvimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fue vn Domingo de Lázaro, y a esta causa le pusimos este nombre, aunque supimos, que por otro nombre propio de Indios se dize Campeche: pues para salir todos de vna barca, acordamos de ir en el nauio mas chico, y en los tres bateles, bien apercebidos de nuestras armas, no nos acocióse como en la punta de Cotoche: porque en aquellos ancones, y bahias menigua mucho la mar, y por esta causa dexamos los nauios anclados mas de vna legua de tierra, y fuimos a desembarcar cerca del pueblo, que estava allí vn buen passo de buena agua, donde los naturales de aquella población bebian, y se seruian del: porque en aquellas tierras, segun hemos visto, no ay rios, y sacamos las pipas para las henchir de agua, y boluermos a los nauios: ya que estauan llenas, y nos queriamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta Indios, con buenas mantas de algodón, y de paz, y a lo que parecia, demuestran de ser Caciques, y nos dezian por señas, que q buscamos? Y les dimos a entender, que tomar agua, e irnos luego a los nauios, y señalaron con la mano, que si veniamos de hazia donde sale el Sol, y dezian, Castilan, Castilan, y no mirauamos bien en la platica de Castilan, Castilan. Y despues

Vienen de paz contra Caciques.

pues

pues destas platicas que dicho tengo, nos dixeron por señas, que fuessimos con ellos a su pueblo, y estuvimos tomando consejo, si iniamos: acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso, y llevaron nos a vnas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus idolos, y estauan muy bien labradas de cal, y canto, y tenian figurados en vnas paredes muchos bultos de serpientes, y culebras, y otras pinturas de idolos, y al rededor de vno como altar lleno de gotas de sangre muy fresca: y a otra parte de los idolos tenian vnas señales como a manera de Cruces, pintadas de otros bultos de Indios. De todo lo qual nos admiramos, como cosa nunca vista, ni oída. Segun parecio, en aquella sazón auian sacrificado a sus idolos ciertos Indios, para que les diessen victoria contra nosotros, y andaban muchos Indios, e Indas riendose, y al parecer muy de paz, como que nos venian a ver, y como se juntavan tantos, temimos no huviesse alguna calagarda como la passada de Cotoche: y estando desta manera, vinieron otros muchos Indios, que traian muy ruines mantas, cargados de carrizos secos, y los pusieron en vn llano, y tras estos vinieron dos esquadrones de Indios flecheros con lanzas, y rodélas, y hondas, y piedras, y con sus armas de algodón, y puestos en concierto en cada esquadron su Capitan, los quales se apartaron en poco trecho de nosotros, y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez Indios que traian las ropas de mantas de algodón largas, y blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre, y muy rebueltos los vnos con los otros, que no se les pueden esparzir, ni peinar, sino se cortan, los quales eran Sacerdotes de los idolos, que en la Nueva-España comunmente se llaman Papas; otra vez digo, que en la Nueva-España se llaman Papas, y assi los nombraré de aqui adelante: y aquellos Papas nos truxeron zahumerios como a manera de reliquia, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro llenos de hambre nos comenzaron a zahumar, y por señas nos dicen, que nos vamos de sus tierras a las que a aquella leña que tienen llegada se ponga fuego, y se acabe de arder, vno que nos darán guerra, y nos matarán. Y luego mandaron poner fuego a los carrizos, y comenzó de arder, y se fueron los

Figura, y trage de los Sacerdotes de los idolos de aquellos Indios, a quié ellos llama Papas.

Copal que refina es, y de q sirve.

Papas callando sin mas nos hablar; y los que estauan apercebidos en los esquadrones empezaron a filbar, y a tañer sus bocinas, y atabales. Y desde los vnos de aquel arte, y muy brauolos, y de lo de la punta de Cotoche aún no teniamos sanas las heridas, y se auian muerto dos soldados, que echamos al mar, y vimos grandes esquadrones de Indios sobre nosotros, tuvimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos a la costa: y assi comenzamos a caminar por la playa adelante hasta llegar enfrente de vn peñol que está en la mar, y los bateles, y el nauio pequeño fueron por la costa tierra a tierra con las pipas de agua, y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde nos auiamos desembarcado, por el gran numero de Indios que ya se auian juntado; porque tuvimos por cierto, que al embarcar nos darian guerra. Pues ya metida nuestra agua en los nauios, y embarcados en vna bahia como portecuelo que allí estava, comenzamos a navegar seis dias con sus noches con buen tiempo, y bolvió vn Norte, que es trauesia en aquella costa, el qual duró quatro dias con sus noches, que estuimos para dar al traues; tan recio temporal hazia, que nos hizo anclar la costa por no ir al traues, que se nos quebraron dos cables, y iba garrando a tierra el nauio. O en que trabajo nos vimos! que si se quebrará el cable, ivamos a la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas viejas, y guindaleta. Pues ya reposado el tiempo, seguimos nuestra costa adelante llegandonos a tierra quanto podiamos para tornar a tomar agua: que (como he dicho) la pipas que traíamos, vinieron muy abiertas, y assimismo no auia regla en ello; como ivamos costeando creiamos que doquiera que saltassemos en tierra, la tomariamos de xagueyes, y pocos que cauariamos. Pues yendo nuestra derrota adelante vimos desde los nauios vn pueblo, y antes de obra de vna legua del hazia vna ensenada, que parecia que abria un rio, o arroyo, acordamos de surgir junto a él: y como en aquella costa (como otras vezes he dicho) mengua mucho la mar, y quedan en seco los nauios, por temor dello surgimos mas de vna legua de tierra en el nauio menor, y en todos los bateles; fue acordado, que saltassemos en aquella ensenada, sacando nuestras

Retirada de los nauios

Xagueyes nombre de los pocos.

A 3

valijas

Descubre-
se el Pue-
blo de Po-
tonchan.

vajijas, con muy buen concierto, y armas, y ballestas, y escopetas, salimos en tierra poco mas de medio dia, y auria vna legua desde el pueblo hasta donde desembarcamos, y estauan vnos pocos, y mayales, y caferias de cal, y canto. Llamase este pueblo, Potonchan, e henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos llevar, ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra, que cargo sobre nosotros, y quedarse aqui, y adelante dire las guerras que nos dieron.

CAPITULO IV.

Como desembarcamos en vna bahia, donde auia maicales, cerca del Puerto de Potonchan, y de las guerras que nos dieron.

Y Estado en las estancias, y maicales, por mi ya dichas, tomando nuestra agua, vinieron por la costa muchos esquadrones de Indios del pueblo de Potonchan (que assi se dize) con sus armas de algodon, q les daua a la rodilla, y co arcos, y flechas, y lanças, y rodela, y espadas hechas a manera de montantes de ados manos, y hondas, y piedras, y co sus penachos de los q ellos suelen usar, y las caras pintadas de blanco, y prieto, enalmagrados, y venia callado, y se vienere derechos a nosotros, como que nos venian a ver de paz, y por señas nos dixeron, que si veniamos de donde sale el Sol, y las palabras formales segun nos huvieron dicho los de Lazaro, Castilan, Castilan: y respodimos por señas, que de dode sale el Sol veniamos. Y entoces paramos en las mieses, y en pessar, que podia ser aquella platica; porque los de S. Lazaro nos dixeron lo mismo, mas nunca entedimos al fin que lo dezia. Seria quando esto passò, y los Indios se juntaua, a la hora de las Ave Marias, y fueronse a vnas caferias, y nosotros pusimos velas, y escuchas, y bué recaudo, porque no nos pareció bié aquella junta de aquella manera. Pues estando velado todos juntos, oimos venir con el grã ruido, y estruédo que traia por el camino, muchos Indios de otras sus estancias, y del pueblo, y todos de guerra. Y desque aquello sentimos, bien entendido teniamos, que no se juitaua para hazernos ningun bié; y entramos en acuerdo con el Capita, que es lo que hariamos: y vnos sol-

dados dauan por consejo, que nos fuésemos luego a embarcar; y como en tales casos suele acacer, vnos dizen vno, y otros dizen otro, huyo parecer, que si nos fuéramos a embarcar, que como era muchos Indios, darian en nosotros, y auria mucho riesgo de nuestras vidas: y otros eramos de acuerdo, que diésemos en ellos esta noche; que como dize el refran, quien acomete, vence: y por otra parte viamos, que para cada vno de nosotros auia trezientos Indios. Y estando en esto: conciertos, amaneciò, y diximos vnos soldados a otros, que tuviésemos confianza en Dios, y coraçones muy fuertes para pelear, y despues de nos encomender a Dios cada vno hiziesse lo que pudiesse para salvar las vidas. Ya que era de dia claro, vimos venir por la costa muchos mas esquadrones guerreros, con sus vanderas tendidas, y penachos, y atambores, y con arcos, y flechas, y lanças, y rodela, y se juntaron con los primeros que auian venido la noche antes; y luego hechos sus esquadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas, y varas, y piedras, con sus hondas, que hirieron sobre ocheta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie co pie, vnos con lanças, y otros flechando, y otros con espadas de nauajas, de arte, que nos traian a mal andar, puesto que les dauamos buena priessa de estocadas, y cuchilladas, y las escopetas, y ballestas que no parauan, vnas atmando, y otras tirando; y ya que se apartauan algo de nosotros, desque sentian las grandes estocadas, y cuchilladas que les dauamos, no era lexos, y esto fue para mejor flechar, y tirar al terrero a su salvo: y quando estauamos en esta batalla, y los Indios se apellidauan, dezian en su lengua, Al Calachoni, al Calachoni, que quiere dezir, que matassen al Capitan, y le dieron doze flechazos, y a mi me dieron tres, y vno de los que me dieron, bien peligroso, en el costado yzquierdo, que me passò a lo hueco, y a otros de nuestros soldados dieron grandes lançadas, y a dos lleuaron viuos, que se dezia el vno Alonso Bote, y el otro era vn Portugues viejo. Pues viendo nuestro Capitan que no bastaua nuestro buen pelear, que nos cercauan muchos esquadrones, y venian mas de refresco del pueblo, y les traian de comer, y beber, y muchas flechas, y nosotros todos heridos, y otros soldados atreueados los

Hieren ochenta de los nuestros.

CAPITULO V.

Como acordamos de nos bolver a la Isla de Cuba, y de la gran sed, y trabajos que tuuimos, hasta llegar al Puerto de la Havana.

DESQUE Nos vimos embarcados en los nauios de la manera que dicho tengo, dimos muchas gracias a Dios, y despues de curados los heridos (que no quedò hombre ninguno de quantos alli nos hallamos; que no tuviésemos a dos, y a tres, y a quatro heridas, y el Capitan con doze flechazos, solo vn soldado quedò sin herir) acordamos de nos bolver a la Isla de Cuba, y como estauan tambien heridos todos los mas de los Marineros que saltaron en tierra con nosotros, que se hallaron en las peleas, no teniamos quien marchasse las velas. Y acordamos que dexassemos el vn nauio el de menos porte en la mar puesto fuego, despues de sacadas de las velas; y anclas, y cables, y repartir los Marineros que estauan sin heridas en los dos nauios de mayor porte. Pues otro mayor daño teniamos, que fue la gran falta de agua; porque las pipas, y vajijas que teniamos llenas en Champoton, con la grande guerra que nos dieron, y priessa de nos acoger a los bateles, no se pudieron llevar, que alli se quedaron, y no sacamos ninguna agua. Digo que tanta sed passamos, que en las lenguas, y bocas teniamos grietas de la secura: pues otra cosa ninguna para refrigerio no auia. O que cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos auenturamos! No se puede ponderar, sino los que han passado por aquestos excessiuos trabajos, en que nosotros nos viamos. Por manera, que con todo esto ibamos nategando muy allegados a tierra para hallarnos en parage de algun rio, o bahia para tomar agua: y al cabo de tres dias vimos vno como ancon que parecia rio, o estero, que creimos tener agua dulce, y saltaron en tierra quinze Marineros de los que auian quedado en los nauios, y tres soldados que

gazan'es, y nos auian muerto ya sobre cinquenta soldados: y viendo que no teniamos fuerças, acordamos con coraçones muy fuertes romper por medio de sus batallones, y acogernos a los bateles que teniamos en la costa; que fue buen focorro; y hechos todos nosotros vn esquadron rompimos por ellos. Pues oir la grita, y silbos, y vozeria, y priessa que nos dauan de flecha, y a mantimiente con sus lanças, hiriendo siempre en nosotros! Pues otro daño tuuimos, que como nos acogimos de golpe a los bateles, y eramos muchos, ibanse a fondo, y como mejor pudimos, asidos a los bordes, medio nadando entre dos aguas llegamos al nauio de menos porte que estaua cerca, que y a venia a gran priessa a nos focorrer, y al embarcar hirieron muchos de nuestros soldados, en especial a los que iban asidos en las popas de los bateles, y les tiraian al terrero, y entraron en la mar con las lanchas, y dauan a mantimienté a nuestros soldados: y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas de poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los nauios, hallamos que faltauan cinquenta y siete compañeros con los dos que lleuaron viuos, y con cinco que echamos en la mar, que murieron de las heridas, y de la gran sed que passaron. Estuuiamos peleando en aquellas batallas poco mas de media hora. Llamase este pueblo Potonchan, y en las cartas del marear le pusieron por nombre los Pilotos, y Marineros; Bahia de mala pelea. Y desque nos vimos salvos de aquellas refriegas, dimos muchas gracias a Dios: y quando se curauan las heridas los soldados, se quexauan mucho del dolor dellas, que como estauan resfriadas con el agua salada, y estauan muy hinchadas, y dañadas, algunos de nuestros soldados maldecian al Piloto Anton de Alaminos, y a su descubrimiento, y viaje, porque siempre porfiava que no era tierra firme, sino Isla: donde los dexare aora, y dire lo que mas nos acaciò.

Lleuaron-se dos soldados viuos de los nuestros en esta batalla.



La grande sed q passa ron.

que estauan mas sin peligro de los flechazos, y lleuaron açadones, y tres barriles para traer agua: y el estero era salado, é hizieron poço en la costa, y era tan amargosa, y salada agua como la del estero; por manera, que mala como era, truxeron las vasijas llenas, y no auia hombre que la pudiese beber del amargor y sal, y á dos soldados que la bebierõ, dañõ los cuerpos y las bocas. Auia en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entõces se puso por nombre, el Estero de los Lagartos, y assi está en la cartas del marear. Dexemos esta platica, y dire, que entretanto que fueron los bateles por el agua, se levantõ vn viçto Nordeste, tan deshecho, que iuamos garrando á tierra cõ los nauios; y como en aquella costa es trauelsia, y reina siempre Norte, y Nordeste, estuyimos en muy gran peligro por falta de cable, y como lo vieron los Marineros que auian ido á tierra por el lgua, vinieron muy mas que de passo cõ los bateles, y tuvieron tiempo de echar otras anclas, y maromas, y estuyeron los nauios seguros dos dias, y dos noches; y luego açamos anclas, y dimos vela, siguiendo nuestro viage para nosboluer á la Isla de Cuba: parece ser el Piloto Alaminos se concertõ, y aconsejó con los otros dos Pilotos, que desde aquel paraje donde estauamos, atrauesásemos á la Florida, porque hallauan por su cartas, y grados, y alturas, que estaria de alli obra de setenta leguas, y que despues de puestos en la Florida, dixerõ que era mejor viage, é mas cercana nauegacion para ir á la Habana, que no la derrota por donde auiamos primero venido á descubrir: y assi fue como el Piloto dixo, porque segun yo entendí, auia venido con Juan Ponce de Leon á descubrir la Florida auia diez, ò doze años ya passados. Boluamos á nuestra materia, que atrauesando aquel golfo en quatro dias que nauegamos, vimos la tierra de la misma Florida: y lo que en ella nos acaeció diré adelante.

Nauegacion para la Florida.

CAPITULO VI.

Como desembarcaron en la bahia de la Florida veinte soldados, y con nosotros el Piloto Alaminos, para buscar agua, y de la guerra que alli

nos dieron los naturales de aquella tierra, y lo que mas passó hasta boluer a la Habana.

LLEGADOS á la Florida, acordamos, que saliessem en tierra veinte soldados de los que teniamos mas sanos de la heridas: yo fuy con ellos, y tambien el Piloto Anton de Alaminos, y sacamos las vasijas que auia, y açadones, y nuestras ballestas, y escopetas: y como el Capitan estava muy mal herido, y con la gran sed que passaua muy debilitado, nos rogò, que por amor de Dios, que en todo caso le truxessemos agua dulce, que se secaua, y moria de sed, porque el agua que auia era muy salada, y no se podia beber, como otra vez ya dicho tengo. Llegados que fuimos á tierra cerca de vn estero, que entraua en la mar, el Piloto reconoció la costa, y dixo, que auia diez, ò doze años que auia estado en aquel paraje quando vino con Juan Ponce de Leon á descubrir aquella tierras, y alli le auian dado guerra los Indios de aquella tierra, y que les auian muerto muchos soldados, y que á esta causa estuuiessemos muy sobre auiso apercebidos, porque vinieron en aquel tiempo que dicho tiene, muy de repente los Indios quando le desbarataron: y luego pusimos por espas dos soldados en vna playa, que se hazia muy ancha, é hizimos poços muy hondos, donde nos pareció auer agua dulce, porque en aquella sazõ era menguante la marea, y quiso Dios que topásemos muy buena agua: y con el alegría, y por hartarnos della, y lauar paños para curar las heridas, estuuiamos espacio de vna hora, y ya que queriamos venir á embarcar con nuestra agua, muy gozolos, vimos venir al vn soldado de los que auiamos puesto en la playa, dando muchas voces, diciendo, al arma, al arma, que vienen muchos Indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando voces, é venia corriendo: y los Indios llegaron casi á la par con el soldado contra nosotros, y traian arcos muy grâdes, y buenas flechas y lanças, y vnas á manera de espadas, y ves los Indios tidos de cueros de venados, y eran de grâdes cuerpos, y se vinieron derechos á nos rida, flechar,

Forma de la Flecha.

flechar, é hirieron luego seis de nuestros compañeros, y a mi me dieron vn flechazo en el brazo derecho de poca herida, y dimosle tanta priessa de estocadas, y cuchilladas, y con las escopetas, y vallestas, que nos dexan a nosotros, los que estauamos tomando agua de los pozos, y vá á la mar y estero á ayudar á sus compañeros los que venia en las canoas dõde estava nuestro batel con los marineros, que tambien andauan peleando pie con pie con los Indios de las canoas, y aun les tenian ya tomado el batel, y le lleuauan por el estero arriba con sus canoas, y auian herido a quatro marineros, y al Piloto Alaminos la dieron vna mala herida en la gargata, y arremetimo a ellos, el agua mas q a la cinta, y a estocadas les hizimos soltar el batel, y quedaron tendidos, y muertos en la costa, y en el agua veinte y dos dellos, y tres prendimos que estauan heridos poca cosa, que se murieron en los nauios. Despues desta refriega passada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que se hizo su compañero Berrio (que assi se llamava) dixo que lo vió apartar con vna hacha en las manos para cortar vn palmito, y que fue azia el estero, por donde auian venido los Indios de guerra, y que oyó voces de Español, y que por aquellas voces vino de presto a dar mandado a la mar, y que entonces le devieran de matar: el qual soldado solamente el avia quedado sin ninguna herida en lo de Potonchan, y quiso su ventura que vino alli a fenecer: y luego fuimos en busca de nuestro soldado, por el rastro que auian traydo aquellos Indios, que nos dieron guerra, y hallamos vna palma que avia comenzado a cortar, y cerca della mucha huella en el suelo mas que en otras partes por donde tuuimos por cierto que le lleuaron vivo, porque no avia rastro de sangre, y anduimos buscandole a vna parte, y a otra mas de vna hora, y dimos voces, y sin mas saver de él nos voluimos a embarcar en el batel, y llevamos a los nauios el agua dulce, conque se alegraron todos los soldados, como si entonces les dieramos las vidas: y vn soldado se arrojó desde el navio en el batel, con la gran sed que tenia, tomó vna botija a pechos, y bebió tanta agua, que della se inchó, y murió. Pues ya embarcados con nuestra agua, y metidos nuestros bateles en los nauios, dimos vela para la Habana, y passamos aquel dia, y la noche que hizo bué

Matã veinte y dos Indios.

Pierden á vn soldado.

tiempo junto de vnas Isletas, que llaman los Martires, que son vnos baxos, que assi los llaman: Los baxos de los Martires. Iuamos en quatro braças lo mas hondo, y tocõ la nao Capitana entre vnas como Isletas, é hizo mucha agua, que cõ dar todos los soldados que iuamos a la bomba, no podiamos estancar, é iuamos con temor no nos anegásemos. Acuerdome q traiamos alli con nosotros a vnos marineros Levantiscos, y les deziamos: Hermanos, ayudad a sacar la bomba, pues veis que estamos muy mal heridos, y cansados de la noche, y el dia, porque nos vamos a fondo y respondian los Levantiscos: Facetelo vos pues no ganamos sueldo, sino hambre, y sed y trabajos, y heridos como nosotros: por manera, que les haziamos dar a la bomba, aunque no querian, y malos, y heridos como iuamos mareauamos las velas, y dauamos a la bomba, hasta q nuestro Señor Jesu Christo nos llevò a puerto de Carenas dõde aora está poblada la villa de la Havana, que en otro tiempo: Puerto de Carenas se solia llamar, y no Havana: y quando nos vimos en tierra, dimos mucha gracias a Dios, y luego se tomò el agua de la Capitana vn Buçano Portugues q estava en otro navio en aquel puerto, y escriuimos a Diego Uelazquez Governador de aquella Isla, muy en posta, haziendole saber, que auiamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casaf de cal, y canto, y las gentes naturales dellas andavan vestidos de ropa de algodõ, y cubiertas sus verguenças, y tenian oro, y labranças de maizales; y desde la Havana se fue nuestro Capitan Francisco Hernandez, por tierra a la Villa de Santispiritus, que assi se dice, donde tenia su encomienda de Indios, y como iua mal herido murió dende alli a diez dias que avia llegado a su casa: y todos los demas soldados nos desaparecimos, y nos fuimos vnos por vna parte, y otros por otra de la Isla a delante: y en la Havana se murieron tres soldados de las heridas, y los nauios fueron a Santiago de Cuba, donde estava el Governador, y desde huvieron desembarcado los dos Indios que huvimos en la punta de Cotoche, que ya he dicho, que se dezian Melchorillo, y Julianillo, y en el arquilla con las diademas, y anades, y pescadillos, y con los idolos de oro, que aunque era baxo, y poca cosa, sublimavanlo de arte, que en todas las Islas de Santo Domingo, y en Cuba, y aun en Castilla llegó la fama de

Marineros Levantiscos caueles

Antigua mete silla mava la ciudad de la Havana Puerto de Carenas.

Muere el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua

Primeros indios bautizados, q nobres tuuieron.

illo: y